

Revista *Unidos*  
Año 4, Nº 14, Abril de 1987

# Crítica a los críticos

Por Norberto Ivancich

*No le faltan críticos a la renovación peronista: los radicales (¿del pueblo?); el herminismo, algunos intelectuales peronistas. Ivancich les responde impiadosamente y fundamenta su apuesta a la Renovación.*

Las críticas a la Renovación Peronista crecen correlativamente a su capacidad para convertirse en una alternativa sólida al partido gobernante. Ante su consolidación, evidenciada en el último semestre, han surgido una serie de cuestionamientos, algunos interesados y otros de tipo ideológico, que pretenden anticipar una supuesta carencia de destino a este fenómeno necesario y trascendente que transita el peronismo.

El primer grupo de críticas pertenece obviamente al partido radical. Perdida definitivamente su fantasía de "tercer movimiento histórico", un triunfo peronista en la Provincia de Buenos Aires terminaría con el sueño que vino a reemplazar al movimientista: el partido hegemónico. Este nivel de cuestionamiento a la Renovación es absolutamente interesado y poco tiene que ver con la institucionalización del consenso y la voluntad de construir un sistema político basado en la tolerancia. Las críticas que se le hacen al nuevo peronismo, con el que ahora tienen que confrontar, son más propias de la UCRP (expresión política de la Revolución Libertadora) que de las renovadas huestes alfonsinistas. Dicho de otra manera, aunque un Casella catedrático intente enmarcar su propuesta dentro de las definiciones que podría generar un politólogo o del subdesarrollo (con el perdón del asesor Portantiero) necesita a un Pugliese gorilizado que venga a enardecer a la militancia, renovada y tradicional, del partido del gobierno.<sup>1</sup> Se trata de una variante Ratto del fenómeno del doble discurso, recurso preferido de todo joven radical en ascenso. En lugar de que un solo orador concentre los elementos *sine qua non* del discurso de "político moderno" (imágenes para cada sector social, propuesta, y por qué no, también provocación al oponente), éstos se distribuyen en una o más figuras, en una suerte de clara división del trabajo tribunesco radical. ¿A quién se vota? ¿A todos, o al que tiene imagen y propuesta? La trampita picarona consiste en que la gente se quede con la imagen del abogado serio "que no baja a la

polémica pretérita y menor" y se olvide del otro, del político "de siempre" que sí lo hace, rol asignado en este caso a Juan Carlos Pugliese.

Recalar en la historia, volver al pasado, tiene poco que ver con el partido que tenía abierta una puerta a la vida en aquel tiempo de los cajones quemados. El tipo de afirmación: "recuerden, el peronismo es intrínsecamente desestabilizador" implica mantener vivo el síndrome Illia (es preferible entonces un gobierno democrático y un solo partido), pero además, conlleva una idea subyacente no menos lamentable: los peronistas (el 40% del país en 1983) son medio zonzos, o lo que es peor, son todos golpistas. Seis millones de boludos, y encima golpistas. ¡Pobre Argentina! ¡Rápido, traigan un lote de cientistas sociales que nos salve de esta caterva y nos explique cómo ser democráticos!

Ahora bien: ¿significa esto que el radicalismo está reconociendo que el médico de Cruz del Eje y el abogado de Chascomús tienen la misma legitimidad de origen? ¿Están planeando quizás que las plataformas electorales no cumplidas podrían tornar vulnerable a este gobierno dada su ineficacia? O, en otras palabras: ¿realmente los radicales confunden la legitimidad de ambos gobiernos con un objetivo electoralista? ¿No es este un planteo más acorde con los agotadores de sistemas que con el rol de "refundadores de repúblicas"? (no dijimos refundidores). De la mano de esta idea fundante -el peronismo es peligroso- volverán los ayuda memorias modelo Editorial Atlántica 1976-83. Jóvenes con molo-tov, colecciones de corbatas y camas capitoné y, por supuesto, las aberrantes figuras de izquierda y derecha de la etapa isabelina, no importa cuál sea el papel que hoy jueguen en la Renovación Peronista (entre paréntesis: ¿juegan alguno?). Entonces se esmerarán los Giussanis de siempre y también los nuevos, y una catarata de Firmeniches por aquí y Lopecitos por allá junto con foto de Celestino en el subte y el inefable Mondelli en Azopardo harán su aparición. ¿Que